

TRANSMISIÓN E IRREGULARIDAD
DE LA *VIDA DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA*

FCO. JAVIER GRANDE QUEJIGO
Universidad de Extremadura

Tradición manuscrita de la Vida de san Millán de la Cogolla

La presencia textual de la *Vida de San Millán* de la Cogolla en el códice conservado del siglo XIV (F) es escasa¹: sólo 79 estrofas se conservan de las 489. Por otro lado, al ser todas del tercio inicial, los dos tercios partes de la obra no están representadas en los fragmentos de F.

Los fragmentos de la *Vida* perdidos en F pueden suplirse en parte gracias a la copia O de la *Colección Mecolaeta*. Actualmente se conserva en los dos fragmentos distintos de esta *Colección*. La fecha de la copia (posiblemente debida a varias manos) es de 1741. Para la transmisión textual de Berceo, es fundamental la nota que se presenta al inicio de O1 (en el folio 173r)²:

Esta copia se hizo por el codice mas moderno de dos que hai en este Archivo, porque tiene mas limpios, y claros caracteres. Pero aviendo observado en la prosecucion, que el copiante alteraba locuciones, y mudaba muchas palabras, se tomó el nuevo trabajo de corregir esta copia por el codice que pa-

¹ La edición fundamental de la obra es la realizada por Brian Dutton en el tomo I de las *Obras Completas* de Gonzalo de Berceo, publicadas por Tamesis Books, Londres en 1984 (se trata de la segunda edición que amplía y revisa su primera edición de 1967). En adelante citaremos esta edición como Dutton, *San Millán*. Para el estudio de F *vid* pág. 67.

² *Vid.* Dutton, *San Millán*, pág. 72, y Brian Dutton, *A New Berceo Manuscript: Madrid, Biblioteca Nacional Ms. 13149: Description, Study and Partial Edition*, Exeter, Univ. of Exeter, 1982. En adelante, para señalar la pertenencia a un fragmento de O u otro, nos referiremos a O1 (el conservado en Silos) y a O2 (el conservado en la Biblioteca Nacional). Cita de pág. X.

rece mas antiguo, restituyendo las locuciones,y palabras que se avian alterado, y mudado.

La fuente de O fue F, marcando el copista las principales diferencias de Q (códice en cuarto actualmente perdido) mediante correcciones (R³). De esta forma, la tradición textual del in folio puede en parte reconstruirse con esta versión dieciochesca⁴.

La copia S de Mecolaeta posiblemente fue una copia encargada para sustituir la corregida copia O⁵. Al formar parte de la *Colección Mecolaeta*, y ser posterior a O, debe fecharse entre 1741 y 1752. Su texto deriva de Q y es muy cercano a la copia Ibarreta (I). Ofrece en ocasiones lecturas ajenas a F y Q. Se nos ofrece así un indicio de una tercera fuente textual que quizás también alumbrase en las originales lecturas de O.

Tanto el fragmento conservado de F como la copia O y sus correcciones (R) demuestran que Ibarreta sigue a Q en su copia de la *Vida de San Millán*⁶. Al conservar el texto en su integridad, es la principal fuente de información sobre Q. Al ser Q más cercano al original que F (como la nota inicial de O señala), es obligado reconocer que, a pesar de la diferencia de siglos, la copia del xviii puede reflejar más fielmente el original berceano que la copia del xiv.

Existe una copia del xvii, descubierta por Koberstein al realizar su edición crítica. Tanto él como Dutton demuestran cómo el copista deturpa con múltiples errores de lectura y modernizaciones el texto⁷. Por razones de espacio, y al separarse esta rama claramente de los códices medievales conservados de la obra de Berceo, no trataremos de esta copia en el presente artículo, dejando para mejor ocasión un análisis pormenorizado de sus peculiaridades de transmisión⁸.

³ Con esta letra «R» las reconoce la crítica.

⁴ Sin embargo, como ya indicó Dutton en la primera edición del *San Millán* (en la que se desconocían aún las estrofas 206-480 de O2), el uso de Q es progresivo en O, con lo que R va debilitándose.

⁵ Vid. en Dutton, *A New Berceo Manuscript*, pág. xii, y *San Millán*, pág. 73, los datos sobre sus fuentes. Claudio García Turza describe el manuscrito detalladamente en *La tradición manuscrita de Berceo, con un estudio filológico particular del ms. 1533 de la BNM*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1979, págs. 75-78.

⁶ Vid. Dutton, *San Millán*, pág. 68, e Isabel Uría Maqua, *El Poema de Santa Oria*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1976, pág. 15.

⁷ Vid. G. Koberstein, *Estoria de San Millán*, Aschendorff, Münster Westfalen, 1964, pág. 32, y Dutton, *San Millán*, 1ª, pág. 239.

⁸ No obstante pueden consultarse su irregularidad y *usus copiandi* tanto en nuestra memoria de licenciatura *La cuaderna vía en san Millán de la Cogolla*, Cáceres, 1995, como en nuestra tesis *La «Vida de san Millán de la Cogolla» de Gonzalo de Berceo*, Cáceres, 1995.

Corpus textual para el análisis de la Vida de San Millán

El *corpus* textual con el que trabajaremos en el análisis de la obra lo hemos elaborado con una *collatio* personal de las variantes anotadas en los aparatos críticos de las ediciones de Koberstein, de Dutton y, en su caso, de Marden⁹. Las discrepancias de alcance métrico entre sus aparatos críticos son mínimas: 21 casos. Hemos complementado la *collatio* cotejando las variantes con la edición facsímil¹⁰, por ser esta el único testimonio medieval directo de la obra. Así mismo, al faltar desde la copla 206 el contraste de O en la edición de Koberstein, hemos procedido a su cotejo desde la copia microfilmada del manuscrito 13.149 de la Biblioteca Nacional (*Colección Mecolaeta*), folios 1r-14 v.

Desde la *collatio*, hemos reconstruido la tradición Z común desde las coincidencias entre F y Q¹¹, y hemos estudiado las diferencias que, sobre las tendencias observables en Z, presentan el resto de tradiciones. Al interesarnos el análisis métrico, y no el lingüístico, hemos desestimado las variantes gráficas que no suponían alteración silábica o acentual métricamente perceptibles.

El *corpus* de la tradición Q lo hemos elaborado con aquellas variantes de I y S que, coincidiendo entre sí, se diferencian de la tradición F. En los casos en los que las variantes de S no coinciden con las de I, no podemos estadísticamente tratarlas como una tradición Q común. Es necesario explicar el porqué divergen S e I (S/I), para intentar conjeturar cómo pudo ser esa tradición común o, en su caso, señalar la presencia de tradiciones textuales ajenas a Q.

El hecho de tener tres fragmentos conservados en F, en total 79 estrofas, nos obliga a considerar como tradición F todas aquellas variantes del texto conservado de F frente a S o I. La nota inicial de Mecolaeta en la copia O nos señala cómo el copista corrige O al diferir de Q. Con estas correcciones podemos completar la tradición de F fuera de los fragmentos conservados¹². Frente a F recogemos las variantes de O en las 79 estrofas conservadas del manuscrito del XIV.

⁹ Quien edita los fragmentos conservados de F en *Cuatro poemas de Berceo (Milagros de la Iglesia robada y de Teófilo y Vidas de Santa Oria y de San Millán)*. *Nuevo manuscrito de la Real Academia Española*, Anejo IX de la RFE, Madrid, 1928.

¹⁰ Gonzalo de Berceo: *Poemas*. Edición facsímil del manuscrito (siglo XIV) propiedad de la Real Academia Española, RAE, 1983.

¹¹ Si hay alguna de estas diferencias entre F (suplido por O en sus lagunas) e I o entre I y S, el texto se excluye de la tradición Z.

¹² A estos efectos, el *corpus* de F analizado está compuesto: 1) Por las variantes de F frente a S o I, estén o no corroboradas por O o por R; y 2) por las variantes de O (cuando F no se ha conservado) que aparecen rectificadas por R.

Ni el *corpus* de F ni el de O recogen todas las variantes que ofrece la *Collección Mecolaeta* realizada desde F. Las variantes que O presenta frente a Q, fuera de las 79 estrofas conservadas de F, y sin la rectificación de R, son de difícil filiación. No tenemos la ratificación de su origen en F, pues R no lo confirma. Al no existir el fragmento de F conservado, ignoramos si la diferencia con Q se debe a variante de F o si, por el contrario, es una variante de O frente a F, como las recogidas en la tradición O del epígrafe anterior. Ante ello, hemos preferido tratar estas variantes como un *corpus* propio que, debido a la opacidad de su origen, denominamos O?. En la práctica en muchas ocasiones las diferencias entre F y O? no son significativas. Por ello, a menudo trataremos conjuntamente los fenómenos que afecten a sus *corpus* de forma unitaria.

Al margen de las tradiciones vinculadas con F o con Q, se presentan un conjunto de variantes (de muy diferente valor textual¹³) en algunas de las correcciones de O (R) que no coinciden con S o con I.

Con estos criterios, hemos podido elaborar el siguiente *corpus*:

Tabla de *Corpus*.

	<i>Hemistiquio</i>	<i>Versos</i>	<i>Estr.</i>	<i>% Hemist.</i>	<i>% Versos</i>
Z	3.295	1.394	489	84,22	71,26
Q	475	439	271	12,14	22,44
S/I	147	142	126	3,75	7,25
F	364	333	203	9,30	17,02
O?	252	241	176	6,44	12,32
O	71	67	51	1,81	3,43
R	24	23	20	0,61	1,17
Total	3.912	1.956 ¹⁴	489	100	100

Estudios de la irregularidad en la métrica de Gonzalo de Berceo

La crítica, con bastante imprecisión, ha venido discutiendo la regularidad métrica de la cuaderna vía, en la que la práctica de Berceo parece la menos irregular¹⁵. Los datos más concretos los ofrece H.H. Arnold¹⁶ en el conjun-

¹³ Hay claros errores de lectura frente a variantes que mejoran incluso la tradición de Z.

¹⁴ Restamos dos versos (los de las estrofas de cinco versos) por necesidades del tratamiento informático de nuestro material.

¹⁵ Destaca la imprecisión de datos con la que parte de la crítica ha trabajado. Spurgeon W. Baldwin reconoce la regularidad de Berceo cifrándola superior al 90% [«Irregular versification in the *Libro de Alexandre* and the possibility of a *cursus* in old spanish verse», *Romanische Forschungen*, 85 (1973), pág. 299]. Dana Nelson concluye el análisis de un fragmento repre-

to de artículos que dedica a la irregularidad de la versificación del mester, datos que se complementan con los estudios de Menéndez Pidal¹⁷ y las recientes aportaciones de Miguel Ángel Muro¹⁸. Por desgracia, no hay estadísticas de la irregularidad del *San Millán*, pero, al menos, los datos aportados nos permiten una base de comparación. Tres elementos básicos hemos de tener en cuenta:

a) La media de irregularidad de Berceo es del 9,33%, sensiblemente inferior a la media de obras no berceanas (20,84%).

b) La elevadísima presencia de irregularidad en el *Poema de Fernán González* (un 42,03%) demuestra la alteración de su copia.

c) La distinta distribución de la irregularidad en Berceo presenta una constante: la fuente F es más irregular que Q, lo que señala la responsabilidad del copista en estas alteraciones.

Los datos anteriores vienen a sumarse a la opinión general que explica la irregularidad en Berceo como alteraciones del copista. El estudio filológico de las versiones transmitidas ha permitido a diferentes autores realizar una tipología de sus errores de copia. La revisión de los trabajos nos señala una gran disparidad de criterios y una voluntad claramente descriptiva más que explicativa. Así ocurre con las clasificaciones de H. H. Arnold¹⁹ y Giménez Resano²⁰.

sentativo del *Libro de Alexandre* (en sus coincidencias entre O y P) afirmando que la obra es isométrica directamente en un 96% (en Gonzalo de Berceo: *Libro de Alixandre. Reconstrucción crítica*, Gredos, Madrid, 1979, págs. 76-77). Estos redondeos al alza de las observaciones favorables a la regularidad coinciden con las imprecisas constataciones de la irregularidad de autor. Valga un ejemplo, tras considerar regular la cuaderna vía berceana, Henríquez Ureña sugiere que «Berceo pudo fallar de cuando en cuando en su aspiración a la regularidad absoluta (no todas las fallas han de atribuirse a los asendereados copistas)» («La cuaderna vía», *RFH*, 7 (1945), pág. 47.

¹⁶ Vid. sobre todo sus artículos: «Irregular hemistichs in the *Milagros* of Gonzalo de Berceo» (*PMLA*, 50 —1935—, págs. 335-351), «Notes on the versification of *El Libro de Alexandre*» (*Hispania*, 19 —1936—, págs. 245-254) y «A Reconsideration of the Metrical Form of *El Libro de Apolonio*» (*HR*, 6 —1938—, págs. 46-56). En especial es de interés su tabla estadística de la pág. 56 de «A Reconsideration of the Metrical Form...».

¹⁷ Ramón Menéndez Pidal, «Historia Troyana en prosa y verso. Texto de hacia 1270», *Textos medievales españoles*, Espasa Calpe, Madrid, 1976, pág. 207.

¹⁸ *Nuevos materiales filológicos para una edición del Poema de Fernán González*, IER, Logroño, pág. 51-56.

¹⁹ Vid. «Irregular hemistichs in *Milagros*...» y «A Reconsideration of the Metrical...». El modelo clasificatorio es similar en ambos, aunque más detallado en el primer artículo. Básicamente presenta una lista de posibles alteraciones lingüísticas.

²⁰ Vid. su artículo: «En torno al problema textual de los *Milagros de Ntra. Señora*, de Gonzalo de Berceo», *Berceo*, 79 (1968), págs. 147-158, y 80 (1968), págs. 233-242. Tiene la ventaja de ser un intento de clasificación funcional, aunque es en exceso simple.

Nuestro objetivo crítico (observar la huella del copista en las irregularidades métricas transmitidas) nos obliga a intentar sistematizar desde otro punto de vista las posibles alteraciones de copia. No pretendemos asegurar un texto crítico, sólidamente establecido por Dutton²¹, por ello no nos interesa desde dónde corregir. Nos interesan las desviaciones si son explicables desde el error de copia o si presentan testimonios de la labor creadora del poeta riojano. Por ello, en nuestro estudio utilizaremos la clasificación de errores de copia utilizada por Alberto Blecua en su solvente *Manual de crítica textual*²²:

a) por adición (*adiectio*); b) omisión (*delectatio*); c) alteración del orden (*transmutatio*), y d) por sustitución (*inmutatio*).

En nuestro estudio de la irregularidad de la *Vida de san Millán*, clasificaremos las irregularidades según su transmisión en la tradición común Z, en la rama Q (Q, I y S), en la rama F (F, O? y O) y en otras tradiciones (R). Nuestro objetivo final será observar cómo todas estas alteraciones métricas:

- a) son explicables por errores de copia;
- b) determinan en cada tradición un *usus copiandi* peculiar;
- c) con lo que la regularidad del autor, y la consiguiente enmienda de los textos, está justificada.

La irregularidad en Z

El *corpus* de irregularidades es reducido y asimétrico (*vid.* tabla I): 2,66%. Se observa que hay una mayor tendencia a la alteración por exceso métrico que por defecto. Intentaremos determinar posibles causas desde el error de copia. Obsérvese cómo este índice de irregularidad es inferior a la media señalada por Arnold para Berceo (9,33%), aunque muy próximo a la copia de *Milagros* en I (2,77%).

Cuarenta y nueve son los posibles errores por adición del copista de Z. Pueden agruparse en dos procedimientos:

- a) Tendencia a reconstruir formas fonéticas abreviadas por apócope, contracción o aféresis. Así ocurre en la reconstrucción de la apócope del demostrativo. Siempre se da en casos de demostrativo masculino singular (127c1

²¹ Labor poco efectiva sería intentar enmendar la plana a su texto crítico, en especial tras las mejoras de su segunda edición. Algún verso podrá ser discutido, alguna conjetura corregida. Pero su texto seguirá siendo básico y, al menos a efectos de estudio métrico, estos cambios no alterarían ni sus fundamentos ni sus conclusiones.

²² Castalia, Madrid, 1983. *Vid.* págs. 17-30. Cita de pág. 20.

y 299d2). Similar es el caso de palabras que son utilizadas en la obra con forma apocopada o plena según lo requiera el contexto métrico. Las palabras afectadas son las siguientes: a) «Sant > Santo»²³; b) «Quando > Quand»²⁴; c) «Como > Com»²⁵. Junto a estos casos claros de reconstrucción de la apócope, nos encontramos con casos discutibles²⁶. Otros dos tipos de reconstrucciones vocálicas encontramos en las alteraciones por adición de Z, que difieren de la apócope. El primero de ello es la posible reconstrucción de la contracción «cadaño» en dos hemistiquios 370b1 y 423c1. Por último, Dutton y Koberstein corrigen con la aféresis «glesia», por «eglesia», el hemistiquio 233a1.

b) Adición de monosílabos que denuncian la interpretación del texto que realiza el copista. Los errores por adición de monosílabos que perfeccionan el sentido que el copista descubre en el texto se centran en tres tipos de palabras: artículos (6 casos)²⁷, nexos (5)²⁸ y pronombres (un solo caso). Hay un caso de duplografía que afecta sólo a letras: 175d2, omes tan mal demenados. «Demenados» no se documenta en Berceo²⁹.

Estas dos tendencias son posibles porque no afectan al sentido y fonéticamente se pueden neutralizar en algunos casos por fenómenos de fonética sintáctica (enlace entre vocales) que indicarían cierta tendencia del copista (del siglo XIV o XVIII) a la sinalefa. Ello, unido a la presión automática de su modelo lingüístico —más restrictivo en la aplicación de la apócope y menos

²³ 100 a1: Q, Contendie el santo ome / F, Contendía el sant ome.188a1: Entendio el santo ome.

²⁴ Esta es la apócope reconstruida en mayor número de casos: 212d2: quando yoguiere dormiendo; 215a1: Quando ovo el buen ome; 236d1: Quando avedes cobrado; 240a1: Priso quando al non pudo; 268c1: Q, Quando quemarme qisiti, / F, Quando quemarme quisiste; 295a2: I, quando verrie el mandado/ O?, quando vernie el mandado; 298d2: quando el fuese passado; 331d1: Fuera quando el ministro; 363b1: Quando murio sant Millan; 412c1: Quando sopo estas nuevas; 436a1: Quando estavan en campo; 449b1: Quando vio qe el pleito. De los doce casos, en seis el contexto de encuentro vocálico (Ejs.: «Quando-ovo», 215a1; «Quando-al», 240a1) favorece el automatismo de la restauración vocálica compensada por sinalefa. En los otros seis casos, la compensación no se da, aunque la similitud métrica entre heptasílabo y octosílabo hace que, salvo en una copia muy atenta, el desliz de copia no se observe.

²⁵ Cuatro casos se producen de esta reconstrucción: 97a2: como la orden mandava; 99b2: como era començada; 226c2: como avien de seer; 479d1: Non seriemos como somos.

²⁶ No podemos pasar a discutirlos, por lo que nos limitamos a listar sus casos: a) Apócope de «todo» (346d2, 399c1), b) falsa apócope «Quanto > Quant» en 342d2; c) apócope del pronombre átono «se» (246c1, 82c1); d) Apócope de «guisa» (332c1); e) Apócope de «porfalso» (270b2); f) Apócope verbal (110d1, 114a2, 114b2, 143d1, 265c1, 298d2).

²⁷ 89a2, 100d1, 111a2, 391a1, 404b2, 488c1.

²⁸ Los nexos añadidos son los siguientes: a (213b1), o (234b2), en:372b2, con/e (468b1).

²⁹ Sí se documenta «malmenado» en el propio *San Millán*: 169d2 «ca era malmenado», amén de *Santo Domingo*, 651b, 690b y en *Sacrificio de la misa*, 100d. Ello nos señala cómo nos encontramos ante un claro error de copia.

tendente a la yuxtaposición—, favorece estas esporádicas irregularidades de copia.

Los errores por omisión ofrecen resultados hexasílabos. La omisión afecta a monosílabos³⁰ (de escaso valor significativo —salvo pequeñas interpretaciones del copista), a haplografías³¹ y a algunos casos de posible omisión³².

De tres posibles casos de alteración de orden (82c1, 245b y 270b), sólo los dos primeros parecen ser casos deturpados por una mala transcripción del orden original³³.

Gran parte de los errores por sustitución que presenta Z tiene que ver con el complejo problema de la conjugación de los imperfectos y condicionales de la segunda y tercera conjugación³⁴. La utilización de formas en *-ía* muestra una alteración por sustitución favorecida por la propia fluctuación de la norma lingüística del XIII en la que progresivamente el paradigma de formas diptongadas cede paso al hiato. Estos son los casos de sustitución verbal en Z:

6c1, 6d2, 7a1, 40a1, 23c1, 58a1, 96d1, 264d1, 390d1, 336d1, 419c2, 434b1

Hay otros casos de sustitución verbal, ligados al verbo «ver». Se trata de modernizaciones del copista que da la forma sincopada «vieron», frente a la conservadora «vidieron». Dutton documenta, seis casos en I³⁵. La tradición F corrige los errores de I, salvo en los casos comunes de sustitución por el copista de Z: 316b1, 357b1, 437c1. Tres errores por sustitución pueden estar relacionados con la lectio facilior: 50cq, 378b1 y 404d. Sustituciones por sinonimia quizás se hayan producido en 41a2 y en 192a2. Un último caso de sustitución puede explicarse por atracción del contexto: 461d1: A Sant Millan cada casa.

La presencia de los errores de copia nos permite deducir las siguientes conclusiones:

³⁰ Así ocurre con la omisión de «non» (125b1, 335d2) y en algunos casos de error en el dictado interior (403c1, 476a1).

³¹ Los casos de haplografía son 151c1, 161d2, 206a1, 473b1, 477d1.

³² Así ocurre en 334d1, 344b1 y 363c2.

³³ De hecho, si la argumentación de Dutton en 245b parece demostrar una alteración de orden, su propuesta para 270b sólo pretende evitar el apócope en «porfaço», sin que encontremos razones para apoyar su propuesta.

³⁴ Para este problema Vid. Claudio García Turza, *La tradición manuscrita...*, págs. 187-189, Aldo Ruffinatto, *La lingua de Berceo: osservazioni sulla lingua dei manoscritti della «Vita de Santo Domingo de Silos»*, Instituto di Letteratura Spagnola e Hispano-Americana, Pisa, 1974, págs. 111-114, y Dutton, *San Millán*, pág. 80.

³⁵ Vid. *San Millán*, pág. 80 (§ 7c).

1. La tradición común Z no deriva directamente del original, sino de un arquetipo en el que ya se detectan dos tipos de alteraciones diferentes: ocasionales y sistemáticas.

2. Las alteraciones ocasionales son de variada clasificación y, a menudo, producto del azar de la copia o de la presión del contexto: la alteración del orden y las omisiones son de este tipo.

3. Las alteraciones por adición y por sustitución presentan un número elevado de fenómenos esporádicos, pero presentan así mismo dos tendencias sistemáticas que, sólo esbozadas en el arquetipo, serán desarrolladas por algunas de las ramas posteriores: (1) errores por adición que suponen restablecer las formas apocopadas y (2) la sustitución del paradigma verbal dip-tongado (-ié) por el paradigma moderno con hiato (-ía).

Irregularidad en la rama Q

La tradición Q ofrece un 11.97% de alteración métrica en su *corpus*. Se trata de 57 hemistiquios (*vid.* tabla I). Al igual que Z, Q presenta una esporádica tendencia a reconstruir formas apocopadas³⁶. Las formas apocopadas de F señalan el error por adición del copista de Q. A ello hay que añadir otros cinco casos de reconstrucciones vocálicas: dos supuestos casos de reconstrucción de aféresis ligados a la palabra *eglesia* (4b2 y 231b1), la posible reconstrucción de dos formas sincopadas en F (100c1 y 135b2) y la duplografía del hemistiquio 385a2, corregido por la tradición O?

La presión del sentido generado por el contexto lleva, por descuido o por interpretación, a añadir palabras, generalmente monosílabas, que redondean el significado de la copia. Así han de entenderse la adición de nexos (46dl, 153d2, 308a2, 474c1) o del artículo (99a2). Otros monosílabos perfilan el significado descubierto por el copista³⁷. Por último, hay tres claros casos de adición porque el copista reinterpreta de forma activa: 284d1, 349d1 y 455b1.

En seis casos la tradición de Q realiza apócopes que generan hipometría en sus hemistiquios. Estos son los casos:

195b2, 225b1, 244a1, 264b2, 353a1 y 467d1.

³⁶ 43c1, 106b1, 116a1, 121d1, 244c1, 290a1, 412b1, 471c2, 479a2.

³⁷ Así ocurre con el cambio de régimen del verbo en 224a2, gracias a la adición del pronombre «se»: como se solie fincar (O?: omite se). En 20a2 se añade el ponderativo «Mui»: «ovo mui grand alegría» (posiblemente tachado por S2, según Dutton).

La tradición de la rama F (bien F u O?) muestra cómo estas apócopes falsean la posible redacción original. Hay dos reducciones silábicas diferentes a la apócope: una forma sincopada en 89d1 y otra forma con aféresis en 137c1.

Sin embargo, los casos más numerosos de omisión en la tradición de Q se producen por omisión de monosílabos. En ellos se prescinde de los de escasa incidencia en el significado³⁸, que producen por su ausencia la falta de una sílaba.. Domina la omisión de nexos³⁹. Dos casos de omisión han sido sugeridos por los editores, porque no hay huellas en las tradiciones paralelas de Q del elemento elidido⁴⁰.

Errores de cambio de orden en Q, ligados a hipometría, se dan dos casos: 161c1 y 404d1.

En tres casos se produce la sustitución del paradigma verbal («-ié> -ía): 270d1, 334b1 y 428c1. La rama F ofrece en los tres la forma correcta en -ié, lo que delata, junto con su escasez, la alteración por descuido del copista.

La sustitución de una forma por otra equivalente que añade o reduce una sílaba y responde a un estado de lengua más moderno se da con cierta frecuencia en la tradición de Q: 78b1, 330b1, 351b1. Por contra, hay casos en los que el copista puede alterar para presentar un estado de lengua más arcaizante que el de su fuente. Se da en contextos de difícil transmisión, como es el caso del topónimo «Ovinirna» por «Ouierna» (O?) en 470a1. O la vacilación en la forma de pronombre de tercera persona del singular: «Elli» / «El» (255d1 / 57b2).

Hay dos posibles casos de hipometría, si se renuncia a la lectura con diéresis cultista (161a1 y 172c2).

Un error de memorización en la *pericopa* (91b1), una *lectio faciliior* (207b2)⁴¹ y dos casos de sustitución por sinonimia (139c1 y 235a1), cierran las sustituciones de Q.

³⁸ La ausencia de la negación, «non», del hemistiquio 69a2 («que nada [non] oblida») muestra quizás una interpretación positiva del hemistiquio, frente a F que mantiene la doble negación original.

³⁹ El nexo copulativo es el más afectado: E: 12b2, 83b1, 330c2; Nin: 63b2. La tradición paralela de la rama F es la que nos ofrece la identidad de los nexos omitidos. En el caso de las preposiciones, sólo se da la ausencia de «con» en el hemistiquio 252b1.

⁴⁰ En el primer caso, se pudo eliminar un posible elemento enfático: 96b2,Q: que trayen [grand] folia. En el segundo, 257d1, los editores añaden pronombres distintos para reponer la sílaba perdida: 257d1,Q: Mas partie las luego; Dutton: Mas partiege las luego; Koberstein: Mas el partie las luego.

⁴¹ La *lectio faciliior* puede explicar la irregularidad de 207b2,Q: «si veades mayo». F, no mejora la lectura: «si veades a mayo». L repite la lectura de Q. Ante esta tradición los editores corrigen: Dutton: si **avedes des**mayo; Koberstein: si veades desmayo. Dutton defiende así su re-

La revisión realizada muestra cómo Q sigue las tendencias de copia de Z, con un aumento de las omisiones, error más propio de quien pretende ser fiel a su fuente, que de quien actualiza su copia. Coincide en ello con el interés documentalista que muestra su principal testimonio conservado: la copia Ibarreta del XVIII.

Como originalidades frente a Z aparecen los casos de omisión por apócope y por síncope. La apócope se explica, muy cercana a la haplografía, por errores casi mecánicos. La síncope elige una forma arcaizante que, junto con alguna apócope, quizás pretende reforzar el carácter conservador y documentalista de la copia.

Ello nos lleva a señalar que hay lugares de difícil lectura que obligan al copista a interpretar el material gráfico que transmite. Estos pasajes generan vacilaciones en distintas copias, lecturas deturpadas desde la lectio facillior y otro tipo de errores escasos en la tradición que analizamos. No obstante, la aparición de nombres propios, sean antropónimos o topónimos son contextos especialmente indicados para el error de transmisión, sea por omisión, adición o sustitución. De estas tres posibilidades hay ejemplos en Q.

Irregularidad propia de la Copia Ibarreta (I)

La *Copia Ibarreta* (I) presenta un índice de irregularidad propia algo superior al de Q: 19,72% de su *corpus*. Trece son los casos de adición en I. Ocho de ellas se ligan a la reconstrucción de pérdidas vocálicas: tres apócope (40b2, 145c1, 177d1) y cinco síncope (64a1, 152d1, 306c2; 219c1 y 269c1⁴²). Restan cinco casos de adición de monosílabos por sentido, que no suponen interpretación del texto⁴³.

Once hemistiquios tienen errores por omisión. Afecta en primer lugar a la utilización de la apócope: 189c2 y 296d1. El resto de hipometrías se producen por omisión de monosílabos⁴⁴, por haplografías (67c1, 108a) o por peculiares fenómenos prosódicos⁴⁵.

Un solo caso se presenta de alteración del orden: 283b1.

construcción: «La confusión posible entre aver-veer (véase 487a) podría autorizar avedes por veades, y mayo por desmayo es muy explicable a base a la haplografía —des des—». Las dificultades del crítico demuestran sobradamente la existencia de un difícil pasaje que hace al copista copiar la versión que le resulta más familiar, a costa de deturparlo aún más.

⁴² Los dos últimos casos pueden ser duplografías o grafías conservadoras.

⁴³ 14b2, 113d1, 362c1, 397c2 y 469c2.

⁴⁴ El nexa «que» (257d2), el pronombre «él» (296b2) y el artículo (198c2 y 329a1) son las palabras omitidas.

⁴⁵ Posible prosodia sin diéresis en 398a1, una síncope en 226a2 y una aféresis cultista en 483b2.

Son cinco los casos de sustitución en I⁴⁶: 26a2, 241a2, 329a1, 372c1 y 374c2.

La tendencia dominante en I es similar a Q: una copia fiel a su fuente. El aumento de los errores por omisión y lo reducido de las sustituciones señalan un más claro documentalismo en I que en Q. Al no observarse ningún error interpretativo se aumenta esta característica de fidelidad en su copia.

Sin embargo, cierta presencia del cultismo (como en el caso de la aféresis o las síncopas rehechas) quizás denuncie una propensión al arcaísmo, incurriendo, si no en ultracorrección, en algún esporádico envejecimiento de su modelo.

Irregularidad propia de la Colección Mecolaeta (S)

El índice de irregularidad de S se eleva considerablemente sobre los presentes en las tradiciones anteriores (Z, Q e I): 59.18%. Su tradición propia es, por tanto, claramente desviada. ¿Qué direcciones sigue su desvío?

La alta hipermetría, producto de una elevada adición, nos muestra cómo el copista tiende a realizar de forma sistemática una alteración sobre su base: la reconstrucción de formas apocopadas, en 52 casos⁴⁷.

Otras reconstrucciones silábicas se dan en S: tres fenómenos de síncopa: 278d2, 401b1 y 436a2, y uno de aféresis: 170a2. Hay tres claros casos de duplografía: 170b1, 194c1 y 252a2. Queda por señalar la adición de monosílabos motivada por el sentido: en 260b1 se añade el artículo «la», y el nexa «ca» hace explícita la relación sintáctica en el hemistiquio 461b1.

Tres son los casos de apócopos con resultado hipométrico: 182a2, 321a1 y 420d2. Frente a esta tendencia arcaizante, S presenta dos casos de formas sincopadas que modernizan las que presenta el resto de la tradición textual: 234b1 («ver» frente a «veer») y 441d2 («postrero» frente a «postremeros»).

Los casos más abundantes de omisión se practican con palabras monosílabas⁴⁸. El hemistiquio 276d1 sufre una haplografía que intenta quizás corregir una posible duplografía de Q.

⁴⁶ Sólo en el hemistiquio 26a2 se produce un cambio del paradigma verbal: «do se solia fincar».

⁴⁷ Esta es su lista: 9b1, 14b2, 15c1, 19a2, 28b1, 33d1, 41d1, 43a1, 59c1, 69b1, 69d2, 79a1, 85d1, 115c2, 115d2, 119b2, 128a2, 138a2, 139b1, 145c1, 148c2, 156a2, 164c2, 177d2, 187d1, 190c2, 196a2, 251a2, 251b1, 255b1, 260d2, 270a2, 281d1, 321c2, 331a1, 338c1, 338d2, 350b2, 364a1, 365d1, 371b2, 382a2, 384a1, 426a1, 449c2, 451c1, 461a1, 469c2, 480c1, 484c1, 489a2, 489c2.

⁴⁸ El nexa copulativo «e» se suprime dos veces: 83d1 y 182a2. El artículo se omite en el hemistiquio 224b1. El ponderativo «muy» se suprime en cuatro ocasiones: 237d1, 310c2, 347d2

El verso 60c sufre una alteración de orden en la tradición S.

La sustitución del paradigma verbal *-ie* por el más moderno y bisílabo en *-ía* se produce en tres ocasiones: 37c1, 145c1, 220a1. En 216d1, el cambio de tiempo verbal añade un matiz consecutivo al final de la estrofa. Otro caso de sustitución de dobles, pero no por razones interpretativas de S, sino por posible cruce con F, se produce en 322d1. En 329a1, la tendencia a la modernización sustituye «vidieron» por «vieron», produciendo una hipometría. La sustitución por sinonimia se da en 207a1⁴⁹ y en 464c. En 468c1 hay una posible *lectio facillior*.

La altísima presencia de los errores por adición (69,76%) denuncia un fenómeno sistemático de alteración en la copia: la restitución de la apócope (52 casos, que supone un 59,30% de las irregularidades de S).

Por otra parte, la descuidada omisión de elementos ponderativos señala la existencia de cierta economía interpretativa. La intención del copista de S es hacerse entender, de ahí que restituya las apócopies que entiende que alteran el reconocimiento de su mensaje, al tiempo que potencia ciertas correcciones (en especial sustituciones) interpretativas. El copista lee y moderniza según su norma dieciochesca, en especial en palabras gramaticales como demostrativos y pronombres en los que no admite confusión.

En general la rama Q muestra fidelidad a su fuente. Por ello, en las correcciones por adición y orden sigue las tendencias de Z. Sin embargo, la fidelidad en su copia presenta dos perfiles distintos:

1. Hay una fidelidad documentalista, claramente representada en las tradiciones Q e I, en las que el aumento de las omisiones frente a las sustituciones muestra en Q una cercanía a la fuente original de Berceo y en I un intento voluntario de documentalismo (el copista de Ibarreta puede equivocarse, pero no altera su modelo).

2. Hay una fidelidad de lectura en S: su copista lee el texto y lo escribe, pero no lo reproduce, sino que adapta aquellos aspectos más alejados a la norma lectora del XVIII. Ello explica la presión de la norma lingüística dieciochesca que reconstruye sistemáticamente las apócopies extremas observadas en el proceso de copia.

y 360a2. El enfático «grand» se omite en el hemistiquio 391d2. Como se ve, se trata de omisiones descuidadas, sin carácter interpretativo. No ocurre así con la posible haplografía del hemistiquio 353b2,S: fierament cansados (I y O?: «encassados»). En este caso, la supresión de una sílaba es en realidad la sustitución por un parónimo que da un sentido al verso, que no logra encontrar el copista de S en la forma originaria.

⁴⁹ Coincide en su sinónimo con L ¿Utilizan una fuente propia distinta a Q?

Irregularidades en la rama F

Las tradiciones de la rama F, frente a las de la rama Q, ofrecen altos índices de desviación: F altera el 58,95% de su *corpus* y O? el 31,10%. Si sumamos ambas tradiciones, el conjunto de su alteración llega casi al 50% de su material: 47,32%.

Tanto F como O? tienden a reconstruir sistemáticamente las formas apocopadas de su fuente⁵⁰. O? mantiene las tendencias de reconstrucción del apócope igual que F. Sin embargo, en sus porcentajes F (21,97%) presenta una mayor incidencia que O? (16,45%), porque el copista de O corregía en algunos casos las vocales apocopadas repuestas por F.

La reconstrucción de formas sincopadas se produce en tres casos de F (19b1, 116c2 y 333d2) y dos de O? (166a2 y 244d1). En cinco ocasiones se repone la vocal de aféresis: 72c1, 74a2, 75c2 y 79b1 en F, 231b1 en O?

F, y en menor medida O?, tiende a añadir nexos monosílabos que hagan explícita la relación sintáctica de la yuxtaposición o que modernicen el régimen preposicional⁵¹. Menos son las conjunciones añadidas⁵². El artículo ofrece numerosos casos de adición⁵³. Hay otros dos casos de actualizadores añadidos: 221b1F y 240b2O?, el posesivo («sos»/«so»); en 288d1, F añade un adjetivo lexicalizado en forma de tratamiento: «san».

La presión del contexto hace que el copista refuerce su significado o tienda a interpretarlo. En el primer sentido, se explican las adiciones de palabras enfáticas o ponderativas: 90b2F (mui); 121b1F (mas); 231a2F (ia); 231c1O? (buen); 266d2O? (grant); 276d1O? (¿dos?); 327d2F (bon).

Claramente interpretativas son las inclusiones de pronombres en O?92b1 y F170d1. En 438d1 el sentido y la presión del contexto hace que O? añada una palabra reforzando el valor de cierre del verso.

Hay tres casos claros de duplografía: F, en 57b2, O?, en 174b1 y 377d1.

⁵⁰ Reconstrucción de formas apocopadas en F: 11a2, 28b1, 31c2, 31d2, 33d1, 34b2, 34d1, 35b1, 35d2, 37a2, 41d1, 42a1, 43a1, 48c2, 49d1, 50d2, 55b1, 59c1, 64b2, 65c1, 69b1, 69d2, 70b2, 73a2, 74b1, 77b2, 79a1, 79b1, 113d2, 115d2, 119c2, 124a2, 124c1, 125d1, 127b2, 171d2, 172b2, 196a2, 211d1, 225b1, 235b1, 255b1, 258a1, 282d2, 284c1, 338d2, 382a1. Reconstrucción de formas apocopadas en O?: 27a2, 106c1, 110c2, 129b1, 135d1, 138a2, 139b1, 154c2, 228d2, 251a2, 260d2, 349d1, 384c1, 462c1, 489a2.

⁵¹ Las preposiciones añadidas son: A: 106b1F, 116a1F, 133b1F, 159c1F, 300c1O?, 356a2F; De: 45c1F, 71c1F (repite dos veces la inclusión), 103c2F, 233d1O?, 356d2F, 463b2O?; Porá: 13b1F; 226d1O?

⁵² E: 12b2F, 239d2F, 300c2F, 338b2F, 455d1O?, 483c2O?. Que: 286a2O?, 395d1O?

⁵³ 4b2F, 6b1F, 6b2F, 59b1F, 85c2F, 257a2O?, 260b1O?, 382c1O?, 407b1O?, 411c1O?, 425a1O?, 438a2F, 447a2O?, 483b1O? (un).

Muy escasas son las apócopas. F sólo presenta un caso, 165d2. Ello coincide con su tendencia opuesta: la reposición de las formas apocopadas. O? ofrece más casos⁵⁴, bien por descuido, bien por influencia progresiva de Q en su copia (ya hemos observado cómo el copista de O corrige a veces directamente la versión del *in folio*). Reducidos son también los casos de otras reducciones vocálicas por síncope (52c2 de F) o aféresis (9d2 y 36b1, siempre en F).

La omisión de monosílabos se produce, por lo general, por descuido de copia. Afecta al mismo tipo de palabras que en las adiciones⁵⁵.

Muestra de cierto descuido en la copia la tenemos en los tres casos de haplografía en F (67c1, 229a2 y 368b).

La diversidad de notaciones de cantidades, distintas de las propias del XVIII, hace que el copista de O? suprima una reiteración inicial que interpreta como duplografía en 474b1.

Tres casos de problemas de orden se dan en el *corpus*. F en 140d1 altera el orden para suavizar el hipérbaton de Q. O? ofrece dos alteraciones de orden: 94a1 y 478a.

Muy alta es la presencia de alteración del paradigma verbal en F: 91 casos, un 40,80% de las alteraciones de su *corpus*⁵⁶. Mucho más bajo es el fenómeno en O?: sólo un 16,47% (14 casos). La diferencia entre ambos está en la mayor presión del modelo de Q en el copista dieciochesco (Mecolæta) que en el anónimo amanuense medieval del XIV (F). La distribución del fenómeno lo ratifica: de los 105 casos listados, 95 se dan en las primeras doscientas estrofas (justamente donde se conservan los fragmentos de la copia medieval y en su continuación más cercana). Progresivamente se va diluyendo el fenómeno, porque el copista del XVIII lo había detectado. La nota inicial

⁵⁴ 140b2, 159a2, 181d1, 349d1, 377a2, 447b1.

⁵⁵ Nexos omitidos son: De: 389b2O?; E: 160d2O?; En: 143a1F, 462c2O?; Que: 98a2O?. El artículo se omite en cinco ocasiones: 20d2F, 69c2F, 364d2F, 419c1O? y 420a2O?. El pronombre sólo en una: 200c1O? (él). Tres palabras enfáticas han sido suprimidas: 97d1,F (R añade «todo»), 345d1, (bien), 443a1, O? (muy).

⁵⁶ Cambio del paradigma verbal (-ié > -ía) en F: 8d1, 11b1, 12b1, 12d1, 32d1, 33d2, 35a2, 36c1, 37a1, 37c1, 37d1, 38a1, 39c1, 40c1, 42c1, 43b2, 43d2, 44c1, 44d2, 45a1, 45d1, 46a2, 46d1, 48b1, 48c2, 48d2, 51d1, 53b2, 55a2, 55b1, 58d1, 59a1, 62b2, 68a1, 70b1, 70d1, 71d1, 72a2, 76b2, 76c2, 77c2, 78c1, 92c1, 94b1, 95b1, 97a1, 103a1, 114d1, 114d2, 115d1, 123c2, 124a1, 125d1, 126a1, 126b1, 126c1, 126d1, 126d2, 127a2, 127d1, 131c1, 132c2, 132d1, 137b1, 145b2, 154b1, 154b2, 158a1, 158b2, 158c1, 161b2, 163d1, 164a2, 164b1, 172a1, 172b1, 172c2, 179d1, 181c1, 182c1, 183a1, 184b1, 184c1, 192d1, 200d1, 201b1, 225a1, 235b1, 258c2, 271b1, 273d2. Cambio del paradigma verbal (-ié > -ía) en O?: 22d1, 111b1, 111c2, 132d2, 138b1, 144c1, 153b2, 158d1, 192c1, 199a2, 205c2, 245c2, 392d1, 468c1.

de la copia Mecolaeta advierte que el código más antiguo (Q) se opone a la fuente de su copia (F) porque:

[...] en los preteritos imperfectos de indicativo, y subjuntivo, en que siempre usa de *e* en lugar de *a*: *v. gratia avie, tendrie* por *habria, tendria*⁵⁷.

La presión de la lengua en F (copista medieval que no duda en adaptar el material que transmite) es más fuerte que la disciplina métrica. Por ello, no es de extrañar que en el copista del XVIII, si se mantiene la forma bisílaba de F, se intente compensar el exceso silábico mediante la supresión de un pronombre monosílabo⁵⁸.

La tendencia modernizadora afecta a otras alteraciones de copia en F y O?⁵⁹. La elección por parte de los copistas entre diversas formas de dobles se decanta nuevamente por las formas más modernas en la rama F: F3d1, F57a1, F322d1, O?377d2. No obstante, a veces la rama F mantiene cierto arcaísmo, como ocurre en 29c2, en el que O? prefiere «acumplido», frente al «complido» de Q (aunque O? moderniza la fonética).

Abundante es la utilización de sinónimos por parte de la rama de F, distanciándose así de Q. Un conjunto de estas sustituciones afecta a los determinantes o a los pronombres⁶⁰. En estos dobles se observa cierta tendencia de relleno fonético en la rama F. Los casos más abundantes de sinonimia muestran la tendencia de la rama F por sinónimos léxicos más modernos que los utilizados por la rama Q⁶¹. En dos ocasiones F cambia el nexa «por» por el final «pora/para», aunque el resultado es hipermétrico: 13b1 y 188d1. Otros sinónimos modernizadores de interés son los casos de oposición en-

⁵⁷ Dutton, *A New Berceo Manuscript*, p. x.

⁵⁸ Véase el fenómeno en 43b2, 51d1 o 53b2. Esta tendencia correctora de O es tan intensa, que en algunos casos además de corregir la forma verbal de F elimina un monosílabo, incurriendo en este caso en hipometría por ultracorrección métrica: 123c2,F: tenía bien su memoria; 123c2,O: tenía bien memoria. Esta tendencia de compensación del copista actúa también en F en algunos casos en los que el paradigma en *-ia* aparece también en Q: 43c1,Q: Vivria si lo dexassen; 43c1,F: Vivria sil dexassen.

⁵⁹ Así, en dos casos se sustituye el arcaico perfecto fuerte por el análogo: 121d1,F: «amascio» (Q: «amascio») y 168d1,F: «nascio» (Q: «nascio»). En 113a2, F prefiere la forma evolucionada del verbo haber: «as» (Q: «aves»). Hay dos casos de cambios verbales en los que vacilamos entre la posible alteración por interpretación del copista, o la simple errata gráfica de copia: F4c1 y O?239c1.

⁶⁰ 29d1: F: estas / Q: las; 109d2: O?: li / Q: elli; 182a2: F: aquesta / Q: esta; 436d2: O?: aquellas / Q: ellas; 450d2: O?: el / Q: esse.

⁶¹ 47b2: F: ningun / Q: nul; 59 d1: F: cara / Q: faz; 60a1: F: traxisti / Q: aduxisti; 78c2: F: cada uno / Q: qisque; 79a2: F: muy / Q: sobra; 90b2: F: mui / Q ha omitido la palabra sinónima (¿mucho?); 119b2: F: quisisti / Q: dennest; 185d2: F: enfermar / Q: ermar; 209c2: F: saldría / Q: istrie; 327a2: O?: essiremos / Q: iztremos; 349b2: F: encomendada / Q: comendada.

tre el verbo estar y el verbo ser con valor locativo. F prefiere el uso moderno de estar, Q mantiene aún el de ser⁶².

En tres casos, F parece preferir soluciones léxicas arcaizantes (27d1, 166c2, 301a1). Claramente interpretativas son las elecciones realizadas en 176d1, 211d2 y 243a2.

La presión del contexto explica estas últimas sustituciones, muy cercanas a otros errores de copia: 69a, 461c-d, 482c2.

El *usus copiandi* de F, y en menor medida el de O?, tiende claramente a la modernización de sus materiales. Responde así a las características típicas de la copia medieval⁶³. Esta tendencia se manifiesta expresamente en:

1. La reconstrucción de las formas apocopadas (y en menor medida de las formas sincopadas y de las aféresis).
2. Sustitución del paradigma verbal en *-ié* por el más moderno en *-ía*, de forma sistemática y aun a expensas de la métrica.

Se observa, por otro lado, una tendencia a la interpretación en la lectura del copista. Se explica así la alta adición de palabras que explicitan el sentido de la copia y, sobre todo, la abundante sustitución de sinónimos que manifiestan las tendencias léxicas del amanuense medieval.

El nivel de olvidos que presenta la transmisión no es significativo, pues está dentro de los límites de una copia cuidada, aunque no en exceso documentalista. A este respecto, se observa que el copista de O? es más cuidadoso que el de F, pues no sólo repasa la copia desde Q y la corrige, sino que progresivamente va automatizando su corrección desde Q, por lo que desde la estrofa 200 disminuyen de forma drástica las alteraciones de copia frente a Q.

Corpus de irregularidades en O

No es muy alta la irregularidad propia que presenta O: sólo un tercio de su material (33,80%) presenta una desviación métrica particular. O presenta una escasa reconstrucción de vocales. Sólo se dan tres casos de apócope (79b1, 117a1 y 127c1) y uno de síncope (64a1).

Tampoco es alta la incorporación de nexos (a menudo amortizados por encuentros vocálicos-sinalefas: De, 112b2,E: 36c2, 37b2, 120b2). De interés son los casos de adición de pronombres, porque suponen interpretación por

⁶² Esta oposición se repite en los siguientes hemistiquios de F: 64b2, 69d1, 83c2, 115c2, 213a2, 262a1, 358c1.

⁶³ Vid. Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*, pág. 163.

parte del copista: 11c1,O; ,47a2,O, 63d2,O. Por último, en O se dan dos claras duplografías: 63c2,O y 122c1,O.

Muy reducidos en su número, hay dos tipos de errores de omisión:

1. Supresión de vocales: se dan dos casos de apócope (47b1, 118b1) y uno de síncopa (45c2).
2. Omisión de actualizadores, posiblemente por descuido de copia: Artículos: 35d2, 45a2 y Posesivo: 123c2 (su).

Son muy escasos los cambios de paradigma verbal (-ie > -ía) en O: sólo se da en 55b1. El hemistiquio 121d1 sustituye el tiempo verbal de «amanescio» (F) a «amanesce». Cierta prurito moralizante puede esconder esta alteración: 121d1,O: *Qe mal dia amanesce al qi ha mal vecino.*

Dos cambios por sinonimia se han producido en 3b1 y en 115c2. El último caso de sustitución se debe a una *lectio facilior* de un pasaje claramente deturpado en varias tradiciones (9a2).

La transmisión de O es básicamente fiel a F, de ahí que realice escasas apócopies y presente, quizás como mayor novedad en sus adiciones, la presencia de duplografías, errores propios de la copia mecánica.

Sin embargo, hay ciertas ligeras variaciones de su modelo, explicables por:

1. Ligeros descuidos, como ocurre en la omisión de actualizadores.
2. Ligeras interpretaciones, mediante inclusión de pronombres y nexos.

Son, en todo caso, intentos de corregir ciertos pasajes con problemas de transmisión, mediante sustituciones.

Variantes propias de R (correcciones de O)

Las variantes regulares de R nos muestran la existencia de errores de copia en las tradiciones de Q o de F (o en ambas) en los siguientes casos: 12b2, 58a1, 148d1, 225b1, 235c1, 488c1. De lo visto, se observa cómo el corrector del xviii observa en su copia errores del tipo de los que hemos ido catalogando a lo largo de este artículo. Con una diferencia sobre nuestra labor, él pudo cotejar directamente el código *in quarto* y el código *in folio*, de los que nosotros sólo disponemos testimonios indirectos o muy incompletos.

Muy escasas son las hipermetrías de R, debidas a su tradición en exclusiva: 71a2, 114a2, 127c1, 153d1. En definitiva, los casos de variantes hiper métricas de tradición propia nos muestran el cuidado restaurador de R, que interfiere inconscientemente con sus hábitos métricos: la sinalefa normativa en el xviii.

Los casos de hipometría por tradición propia en R suelen delatar cierto descuido en su labor de cuidadoso copista. Estos son los casos: 133a2, 134b2, 205b1, 209b1. Estos errores nos muestran cómo la mecánica de la copia, aun en un caso tan cuidadoso como es R, se impone y genera errores de transmisión.

Las variantes originales de R nos demuestran ciertas constantes de alteración de copia en la transmisión berceana:

1. Documenta, en sus casos de regularidad métrica, cómo hay reconstrucción de apócope en F y en Q.

2. Documenta cómo F, e incluso esporádicamente Z, alteran el paradigma verbal original en *-ie*, modernizándolo con formas en *-ía*.

3. Documenta, en algunas de sus correcciones, las tendencias a cierta adición de monosílabos.

4. La presencia en su propia tradición, a pesar de su escasez, de duplografías y haplografías documenta la existencia de errores mecánicos en la copia a pesar del cuidado en su realización.

Copia y alteración en San Millán

Las irregularidades métricas de las distintas tradiciones del *San Millán* presentan un claro dominio de la hipermetría del hemistiquio: un 67,68%⁶⁴. Es fruto de la tendencia conservadora de la labor de copia: el copista pretende conservar el material que transmite, por lo que le pasa más inadvertida, o es más permisivo, la alteración que aumenta el material con el que trabaja que aquellas otras que lo reducen.

Ello se ve favorecido por el cambio de métrica. El original de Berceo utiliza una prosodia muy especial: la dialefa obligatoria⁶⁵. Ya en el xiv los autores del Mester han roto la uniformidad métrica del hiato y escanden sus versos, a menudo, con sinalefa⁶⁶. En el xviii ya es general y obligada la sina-

⁶⁴ A lo largo de estas conclusiones vamos a referirnos siempre a resultados porcentuales, y no a resultados absolutos, para poder comparar la incidencia de los fenómenos en las distintas tradiciones, con independencia de su *corpus*. Al comienzo de cada fenómeno damos la media general de incidencia, contrastándola posteriormente con la que presentan las tradiciones más representativas. Para conocer el número absoluto de incidencias, consúltese la tabla.

⁶⁵ Vid. a este respecto las tesis definitivas de J. Fitz-Gerald (*Versification*), A. Ruffinatto («Técnica versificatoria...»), e I. Uría Maqua («Sobre la unidad...»).

⁶⁶ Vid. T. Navarro Tomás, *Métrica española*, págs. 104-5, y a propósito de Juan Ruiz, las ediciones de J. Josset (Taurus, Madrid, 1990) y A. Bleuca (Cátedra, Madrid, 1992).

lefa. Este cambio hace que, en aquellos contextos posibles, el copista compense la adición de nuevas sílabas por sinalefa involuntaria que le dificulta descubrir su desvío del original.

Cuando hay un cuidado de copia especial, se equilibra la hipometría con la hipermetría, afectando ambas casi al 50% del material. Así ocurre con la *Copia Ibarreta* (I) compuesta con una voluntad casi paleográfica para ser un apéndice diplomático, o en las correcciones que el copista de Mecolaeta realiza en su primera copia del *San Millán* (R).

Los errores por adición son los más abundantes en el proceso de transmisión: un 53,63% de las irregularidades del hemistiquio (casi coincidente con el porcentaje de Z: 59,03). En los errores de adición pueden observarse dos tendencias diferentes:

a) Hay una clara voluntad de modernización del material lingüístico, especialmente presente en la abundante reconstrucción de la apócope en casi un 25% del texto (24,97%).

b) Hay una voluntaria interpretación del texto copiado añadiendo palabras que, sin alterar su significado, aclaran su lectura (artículos, nexos, ponderativos, etc.): en un 17,28% del texto se produce este fenómeno.

Obsérvese que, aproximadamente, la mitad de la hipermetría puede explicarse desde las tendencias de adaptación (lingüística y de significado) propias de la copia. Son alteraciones menores (una vocal, un monosílabo) que se compensan por las nuevas tendencias prosódicas o lingüísticas.

Los errores de omisión en el hemistiquio afectan a un cuarto de las alteraciones (26,13%). Junto a ajustes lingüísticos, se suelen producir por errores de descuido que olvidan elementos no significativos (vocales, monosílabos sin carga semántica significativa-artículos, nexos recuperables por el contexto, etc.).

La omisión vocálica (7,76% de media) tiene una gran dispersión en su distribución: desde la ausencia total en Z al 14% de Q. Ello es debido a que se liga su presencia a la de la apócope. El copista vacila ante ella: a veces repone la vocal apocopada (error por adición) en otras realiza apócope cuando la métrica exige una forma plena (fenómeno que estudiamos). Esta vacilación en los errores de copia se corresponde con la presencia en la tradición Z de las mismas palabras apocopadas o plenas según la exigencia de su contexto métrico. Ello nos muestra cómo el original debía presentar este uso métrico de la apócope para ajustar la medida silábica, según se aplicase o no a una palabra. El copista, especialmente del *XVIII*⁶⁷, al no encontrar una

⁶⁷ Muy curiosamente Q ofrece un 14% de reconstrucciones vocálicas, I un 10,3%, S sólo un 5,7%, pero O² presenta un 9,6% y O un 12,5%. Frente a ello, F sólo tiene un 1,8%.

norma uniforme en el original, vacila en su aplicación cometiendo errores por reconstrucción o por apócope indebidas.

Los errores por orden son claramente marginales en la transmisión del hemistiquio: sólo afectan a un 2,24%, con una distribución muy similar en todas las tradiciones (de su ausencia en O se llega a un máximo de 3,61 en Z).

Muy interesantes son los errores por sustitución, porque obligan a cambiar el original. El cambio, salvo en parónimos muy cercanos o en ciertos dobles evolutivos o estilísticos (ej.: «mucho/muy»), ha de ser advertido por el copista y, por ello, voluntario.

Su media en el hemistiquio es muy engañosa: un tercio de las alteraciones de copia (29,85%). Este porcentaje oculta una gran dispersión de resultados, que permiten clasificar las copias en tres niveles:

- a) Nivel base, coincidente con la media estadística: Z, Q, O? y O.
- b) Nivel documentalista que tiende a reproducir con la mayor fidelidad su copia. Por ello, reduce sensiblemente el porcentaje de alteraciones voluntarias: I (16,66%), S (10,22%), R (12,5%).
- c) Nivel de libre adaptación. Los copistas adaptan, con cierta libertad, la lengua o el sentido de su fuente, elevando considerablemente el porcentaje de sus sustituciones: F (58,29%).

Hay un fenómeno de sustitución especial: el cambio de paradigma verbal, modernizando las terminaciones en *-iē* del XIII por las bisílabas modernas en *-ia* (14,13% de media). Este cambio presenta grandes diferencias en su distribución, denunciando su carácter sistemático (en F, 42,3%) o esporádico (en Z, 7,3%; Q, 5,2%; y S, 3,4%).

Ante estos datos parece ocioso preguntarnos si la irregularidad métrica se debe al autor o a la copia. No obstante, observemos los posibles índices de irregularidad de la *Vida de San Millán de la Cogolla* según su transmisión. En Z hemos observado que hay 85 hemistiquios no heptasílabos, además la tradición se ha perdido en otros 617. Z nos ofrece 3.212 hemistiquios regulares o, lo que es lo mismo, un 17,94% de irregularidad.

La tradición de Q⁶⁸ reduce el índice en los hemistiquios a un 7,38%. A su vez, I⁶⁹, que es un texto realmente conservado, presenta sólo un 4,37% de irregularidad, frente a la otra copia del XVIII, S, que llega hasta el 5,85%.

⁶⁸ Calculada con los errores de Z (85) más los propios (57) y los 147 hemistiquios en los que Q no presenta tradición, por no corresponderse S con I.

⁶⁹ Que suma los errores de Z (85), los de Q (57) y los propios (29). Al igual hace S (con 87 propios en lugar de los 29 de I).

Veamos la tradición de la rama F. Los hemistiquios de F (sumando los casos del fragmento conservado de la copia del xiv y de aquellos errores de la copia de O rectificadas por R) tiene un índice del 9,79% de irregularidad. Pero, si añadimos los errores propios de O, el porcentaje alcanza el 10,40%. Incluso una labor tan cuidadosa como la de R, cotejando F con Q, presenta un 5,11% de errores. La media de estas irregularidades es de 9,85% muy cercana al 9,33% de media de los datos de Arnold. La conclusión se nos impone: la irregularidad en la métrica depende de la copia. Ello obliga a tener que diseñar tendencias de copia que justifiquen su mayor o menor deturpación.

*Usus copiandi de la tradición berceana*⁷⁰

El copista de Z es el representante del arquetipo, sólo presenta un índice de 2,66% de irregularidad en su propio *corpus*. En el conjunto del *San Millán* su irregularidad se eleva a un 17,94%. Contrasta su diferencia con la media: Z presenta un diferencial de -32,1 en la irregularidad del propio *corpus*; de + 8,1 en su proyección sobre el conjunto del texto. Evidentemente, este aumento de la irregularidad no debe ser responsabilidad de su copia, sino alteraciones introducidas por los copistas posteriores que destruyeron su tradición común.

Ateniéndonos a las tendencias observadas en el *corpus*, Z es un fiel copista con alteraciones no sistemáticas, producto del descuido de copia. En ellas, destacan las abundantes adiciones en los hemistiquios (57,64%⁷¹), fruto de una presión lingüística que repone (en un 38,8%) las vocales apocopadas en su original.

La tradición textual de Q, tal como se deduce de los 476 hemistiquios comunes a I y S (un 12,26% del texto total del *San Millán*) es cuidadosa en su copia. Estos son sus índices comparativos: 11,97% en su *corpus* y 7,38% en su proyección total. Obsérvese cómo en ambos casos, mantiene un diferencial negativo con respecto a la media -22,8 en su *corpus* y -2,5 en el texto. La amplitud de las diferencias nos muestra su fidelidad. Aun así, presenta índices propios de casi un 12% de irregularidad.

Se individualiza de su fuente (el arquetipo Z) por adición de palabras (19,3%⁷²) y por omisiones (28,07%), en especial vocálicas (14%). Se deben

⁷⁰ Las bases de comparación que utilizamos para trazar el perfil de los distintos *usos copiandi* son las siguientes: la media de irregularidad en el propio *corpus* es de 34,81% y de proyección en el texto de 9,85%.

⁷¹ Porcentajes referidos al conjunto de alteraciones presentes en Z.

⁷² Estos porcentajes hacen referencia al conjunto de irregularidades de Q.

a problemas mecánicos de copia: la apócope se acerca en ocasiones a la haplografía; la adición de palabras (19,3%) y las sustituciones (26,31%) se justifican por necesidades de interpretar un texto original con dificultad de lectura (ejemplo paradigmático de ello son sus vacilaciones en la transcripción de nombres propios).

I, al igual que su fuente, se caracteriza por su fidelidad. No es de extrañar que, por ello, sea siempre el manuscrito base para las ediciones de Berceo. Sus índices comparativos así lo acreditan: 19,72% en el propio *corpus* y 4,37% en la proyección del texto. Sus diferenciales son parejos a los de su fuente: -15,09 y -5,48 con respecto a las medias. Las tendencias de sus desvíos continúan las de Q en aquellos fragmentos en los que la tradición común (S e I) se ha perdido. A ella, se añaden muy ocasionalmente algunos ligeros descuidos de copia o, incluso, algún envejecimiento allí donde puede suponer un desliz de su fuente. La voluntad documentalista de su origen diplomático se evidencia en su corrección textual.

Si en el copista de I nos encontrábamos con un texto totalmente transmitido y físicamente presente: la copia que Ibarreta mandó realizar para su *Diplomática Española*, en la Colección Mecolaeta nos encontramos con dos tradiciones distintas en dos copias físicas diferentes más una tercera conjetural: las correcciones que en un manuscrito, O, se realizan desde una fuente distinta. Esta complicada red de transmisión es de interés porque, con irregularidades muy diversas, encontramos en ella una misma orientación común: frente al documentalismo casi paleográfico de Ibarreta, su compañero benedictino pretende con dignidad erudita dar a conocer al patrimonio «benedictino» Gonzalo de Berceo. Frente a la fidelidad, Mecolaeta busca la claridad, la comprensión.

Fruto de este interés es el mayor índice de irregularidad que se observa en S y en O, frente a Q e I:

- a) S un 59,18% en su *corpus* y un 5,85% en el texto.
- b) O un 33,8% y un 10,40% en el texto.

Sus diferenciales sobre la media son muy diferentes:

- a) S: + 24,37 en el *corpus* y -4 en el texto.
- b) O: -1,01 en el *corpus* y + 0,55.

El desequilibrio de los índices de S es fruto de su desvío sobre la fuente. Por ello, presenta un alto nivel de irregularidad en su propio *corpus*: Mecolaeta se diferencia de Q frente a la fidelidad de I. En su proyección sobre

el conjunto del texto, su irregularidad disminuye mucho, porque las tendencias conservadoras de Z y Q reducen su alto nivel de desvío.

¿De qué tipo son los desvíos de S? Claramente domina la adición: un 70,45% de las alteraciones. En el 58,6% del *corpus* S ha reconstruido sistemáticamente las formas apocopadas de su fuente. Su modernización es clara: pretende facilitar la lectura y reconocimiento del texto que transmite. No es ajena a esta intención la presencia de cierto descuido de copia, no grave, aunque patente en casos como las diferencias del orden de versos en dos estrofas.

La intención divulgadora de Mecoleta, y con ello su voluntad de ofrecer un texto fiel, pero de clara lectura en el XVIII, se pone en evidencia en la copia O. Mecoleta inició la copia de *San Millán* desde F por «el códice mas moderno de dos que hai en este Archivo, porque tiene mas limpios, y claros caracteres»⁷³. Le interesa divulgar la obra, no aportar un documento literario. Pronto sus pruritos eruditos le llevan a corregir la fuente de F desde Q, porque observa cómo deturpa sistemáticamente el texto modernizando sus expresiones. De ahí que el códice O sea equilibradamente conservador, moviéndose en unos índices ligeramente menores que la media. Básicamente sigue a F (sin ninguna diferencia reseñada en la estrofa) y variando en las irregularidades del hemistiquio por ligeros descuidos (un 12,5% de omisión de palabras) o por ligeras adiciones que precisan el texto (un 29,1% de adición de palabras). Sus sustituciones (un 20,83%) pueden responder a un intento de corregir ciertos pasajes con problemas de transmisión.

Las correcciones que Mecoleta realiza en O tienen una importancia documental fundamental para el estudio de la transmisión berceana: se trata de un *corpus* que, a pesar de su brevedad (24 hemistiquios), se ha realizado con especial cuidado porque el copista atiende especialmente a su copia: lee lo copiado y lo contrasta con la fuente (F) y con el modelo de corrección (Q). Por ello llama la atención la alta media de irregularidad de su *corpus*: un 33,33% (casi coincidente con la media de irregularidad en el *corpus* de hemistiquios: un 34,8%). En el índice de proyección sobre el texto, debido a su escaso *corpus*, R presenta un índice menor: un 5,11% (con una media del 9,85%). La copia R nos documenta así cómo, aún en casos de cuidado extremo, el copista se equivoca. No es casual que en un 37,5% de las ocasiones R cometa irregularidades mecánicas (haplografías y duplografías).

Diego de Mecoleta pretende difundir a Berceo. Para ello busca su texto más claro y lo copia dignamente, siguiendo su fuente. Añade los descuidos y actualizaciones menores propias del proceso de copia, como docu-

⁷³ Dutton, *A New Berceo Manuscript*, pág. x.

mentan los errores de R. Estas correcciones deforman tanto el texto de su copia que decide hacer otra en limpio, desde la nueva fuente más cercana al original: S. Pero no olvida su intención divulgadora, por ello, S sistemáticamente, dentro de ciertos límites de fidelidad, moderniza su modelo. En los tres casos, a Mecoleta lo traiciona su necesidad de claridad lectora.

En los fragmentos conservados del códice, F es la única copia medieval del *San Millán* que se nos ha conservado. Y sus índices confirman las tradiciones de recreación que eran normales en la transmisión del xiv: un 59,06% en su *corpus* y un 9,79 en el texto. La base textual de Z, y la fidelidad de copia en la estrofa (con seis ligeras modernizaciones en la rima y ligeros descuidos en el orden de los hemistiquios), hacen que el texto final de F reduzca su irregularidad en la proyección del texto.

En sus hemistiquios, F moderniza sistemáticamente las formas apocopadas (21,8% de sus deturpaciones), coincidiendo en ello con S. Pero F va más allá: sustituye el paradigma en *-ié* por el paradigma en *-ía* en el 42,3% de su *corpus* original. Redondea su adaptación con sinónimos (8,4%) y adición de palabras (13%) que explicitan el sentido de su copia.

Tabla I.

Tipo	Z	Q	I	S	F	O?	O	L	R
Hipermetría	63	31	15	69	196	62	17	372	4
%	76.83	54.39	51.72	79.31	91.16	74.70	70.83	60.20	50.00
Hipometría	19	26	14	18	19	21	7	246	4
%	23.17	45.61	48.28	20.69	8.84	25.30	29.17	39.80	50.00
TOTALES	85	57	29	87	215	83	24	618	8
% en su <i>corpus</i>	2.66	11.97	19.72	59.18	59.06	32.93	33.8	60.64	33.33
Adición	49	24	13	62	81	40	13	175	4
%	57.64	42.10	43.33	70.45	36.32	47.05	54.16	26.71	50.00
Omisión	13	16	11	15	11	18	6	151	3
%	15.29	28.07	36.66	17.04	4.93	21.17	25.00	23.05	37.50
Orden	3	2	1	2	1	2	0	16	0
%	3.52	3.50	3.33	2.27	0.44	2.35	0.00	2.44	0.00
Sustitución	21	15	5	9	130	25	5	281	1
%	24.70	26.31	16.66	10.22	58.29	29.41	20.83	42.90	12.50
Proyección en el texto%	702	289	171	229	383	—	407	703	200
	17.94	7.38	4.37	5.85	9.79	—	10.40	17.97	5.11

Esta recreación la transmite F, como fuente, a la copia O, en aquellos casos en los que no ha sido conscientemente rectificadas por R (tradición O?). Por ello, aunque en menor medida que en su fuente, O? presenta un alto índice de deturpación en su *corpus*: 32,93%⁷⁴. Continúa en sus irregularidades las tendencias de F, aunque con una incidencia algo menor, salvo en la adición de palabras (que se eleva al 27,7% de su *corpus*). La progresiva aproximación de O a Q, a partir de la estrofa 220, coincide con esta individualización de O?: aumenta la adición de palabras porque coincide con la intención lectora de Mecolaeta común a S y a O.

⁷⁴ No tiene sentido realizar su proyección textual, pues, como mixto que es, tendría que coincidir con F o con O, proyección que ya hemos realizado.